

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 353

Madrid, 28 de Octubre de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA REFORMA Y EL RENACIMIENTO

CUANDO el Papa Bonifacio VIII, en su célebre bula *Unam sanctam*, publicada el 18 de Noviembre de 1302, proclamaba con arrogancia: *porro subesse romano pontifici omni humane creature declaramus, decimus definimus et pronuntiamus omnino esse de necessitate salutis*, habían nacido ya dos corrientes espirituales, que, andando el tiempo, y cada una a su manera, habían de dar cuenta de tamaño error. Nos referimos a la Reforma religiosa y al Renacimiento de la antigüedad clásica.

Por ser simultáneos se han confundido ambos movimientos en muchas ocasiones, acaso aun alguna vez en la mente de los que sentían el uno y el otro. Esto es completamente natural. El hombre de espíritu religioso, precisamente por serlo, tiene que ser humano. Hay mucha verdad en el dicho de Auberlen: «Sin Divinidad no hay verdadera Humanidad, sino que se degrada a la Bestialidad». Entiéndasenos bien. No se quiere decir que un ateo sea un bestia. Muchas son las fuerzas divinas que actúan sobre la Humanidad y sobre cada partícula de la misma, a lo mejor aun sin que éstas se den cuenta de tan variadas y múltiples influencias.

Lo que a nuestro juicio enuncia la frase citada es: «Lo mejor que existe en el ser humano, los más sublimes pensamientos, el sentir más hondo y más elevado, sólo puede hallar su pleno desarrollo cuando en todo ello influye la fuerza divina.» El hombre de verdadero espíritu religioso no puede dejar de tener interés por la civilización y la cultura; necesita preocuparse, no solamente de ganar su pan cotidiano, sino también de las cuestiones científicas, literarias y artísticas, según su carácter peculiar; pero todo lo hace actuando el sentimiento religioso en su vida como poder modera-

dor, sentimiento que no es precisamente, ni en todos los casos idéntico, a lo que venden, o regalan, o desechan con pretensión de religiosidad. ¡Cuidado con las

mano aprenda tan poco de la experiencia de otros siglos.

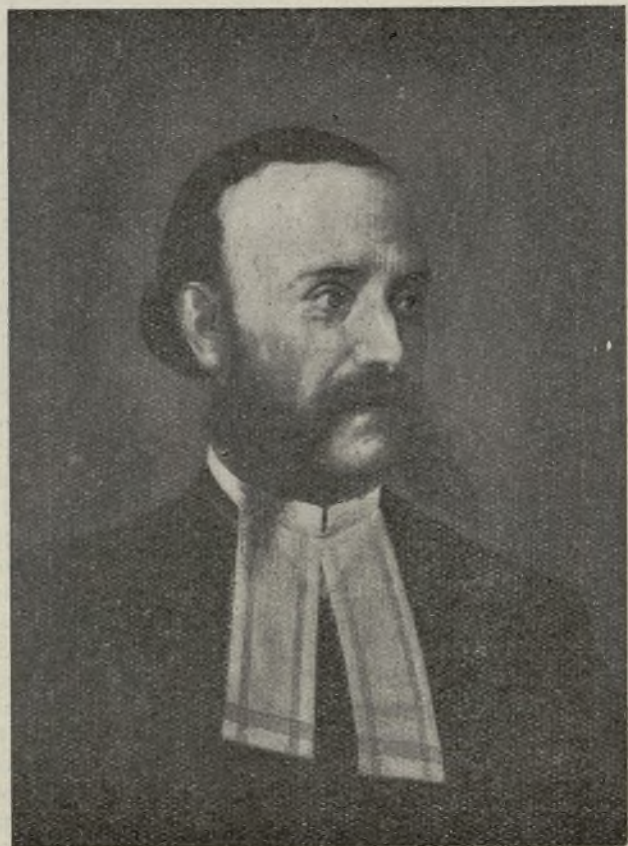
Es verdad que el novísimo Diccionario de la Academia hace comenzar el Renacimiento a mediados del siglo xv. Reconocemos la autoridad de tan docta Corporación en asuntos de la lengua española; sin embargo, no juzgamos que sea infalible, y menos aun en lo que a la Historia se refiere.

Si el Renacimiento significa el interés de los intelectuales, nuevamente despertado por los estudios clásicos, entonces comienza por lo menos en el siglo xiii. En esa época llega Aristóteles a los eruditos de la Europa central y occidental, por mediación de sabios árabes, judíos y cristianos españoles, Averroës de Córdoba († 1198), Maimonides († 1204), y ejerce su influencia mucho antes de que Bessarion y Gemisto Pletho, después del Concilio de Florencia (1439), entusiasmaran a los occidentales, comunicándoles el conocimiento del divino Platón.

Los poetas Dante († 1321), Petrarca († 1374), Boccaccio († 1375), y el pintor Giotto († 1336) pertenecen indudablemente al Renacimiento, y como se ve por las fechas de su muerte, son anteriores a la conquista de Constantinopla (1453). Se trata, pues, de una corriente que acaso naciera en la corte de los Abasidas, en el siglo ix, que pasó a Europa por mediación de

España y de Sicilia, fué reforzada por la influencia directa de Grecia sobre Italia y llegó a su apogeo en la segunda parte del siglo xv y en los principios del siglo xvi, en cuya época invadió aún la corte de los Pontífices romanos y el colegio de los cardenales.

El Renacimiento proclama el ideal de belleza clásico, contiene muchos elementos paganos, pero también lucha en favor de principios pura y noblemente humanos; frente al ideal ascético de ciertos



REFORMADORES ESPAÑOLES

FRANCISCO DE PAULA RUET

Hoy se cumple el primer centenario de su nacimiento.

marcas de fábrica! ¡Hay quien las imita o falsifica!

En la actualidad, como nos encontramos a cierta distancia de aquella segunda parte de la Edad Media, tan bulliciosa, tan violenta, tan vil y tan grandiosa, podemos apreciar con claridad las diferentes fuerzas que en ella se agitaban; separamos el plomo de la escoria y de la plata, y estudiamos serenamente esa época de la Historia para aprender de ella, o para maravillarnos de que el género hu-

SUMARIO

La Reforma y el Renacimiento (Jorge Flíedner). — In necessariis unitas! In dubiis libertas! In omnibus caritas! La Segunda Reforma en España: El pastor Ruet (J. F.). — En el centenario de Francisco de Paula Ruet (Claudio Gutiérrez Marín). — Un recuerdo (Luis de Vargas). — Alianza Evangélica Española. Con motivo del Domingo de la Prensa. — Carta de Barcelona (Agustín Arenales). — Información Evangélica. — Recuerdos de un veterano. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

frailes de la Edad Media presenta la alegría del vivir; al dominio omnimodo del Papa opone el ideal de la libertad, y de esta forma llega a constituir una protesta contra la esclavitud espiritual. Sin embargo, esta protesta se manifiesta tan sólo de un modo negativo. El Renacimiento no tiene un ideal más elevado que oponer a la corrupción del ideal cristiano.

El cardenal Bembo puede decir que «Cristo es la Minerva que salió de la cabeza de Júpiter», y el Espíritu Santo «un aura de céfiro celeste». El arrepentimiento consiste, según él, en «apacar a los dioses superiores y a los manes». Pero Pico de Mirandola, el «fénix» de su tiempo, que murió a la temprana edad de treinta y un años, dice: «La filosofía busca la verdad, la teología la halla, la religión la posee». Musiano, uno de los principales humanistas de Alemania, escribe poco antes de fallecer: «Muchas cosas las sabe el hombre rústico que ignora el filósofo. Mas Cristo, que es nuestra vida, ha muerto por nosotros. Esto lo creo certísimamente». Omítimos aquel soneto de Miguel Ángel, por suponerlo asaz conocido.

No es tarea muy difícil aumentar las citas de esta índole. Cuando los portavoces del Renacimiento han luchado durante años y más años con las armas de los clásicos contra la hipocresía y la mojigatería de aquellos que de la religión han hecho un negocio, llegan al fin a la sátira amarga, tan acerba que causa dolor leerla, o aprovechan sus conocimientos clásicos para estudiar la Biblia en el original griego. Así hallan 'al Cristo que la Iglesia cristiana y sus fariseos les han ocultado.

El Renacimiento fué una corriente poderosa, que se manifestaba principalmente entre la gente culta, entre los hombres doctos, fueran o no eclesiásticos. Pero al mismo tiempo encontramos entre «los hombres rústicos» otra corriente más eficaz, más poderosa aún. Los Valdenses y los Albigenses, los Franciscanos disidentes y los Hermanos de la vida común, los Husitas y los Hermanos moravos, acaso también algunos Jerónimos aquí en España, todos ellos constituyen testimonios vivos de que la religiosidad no estaba muerta, a pesar del Papado y de todas las funestas consecuencias que en la Edad Media su hegemonía ha acarreado a la Humanidad.

Muchos de ellos mueren en las guerras religiosas y en las cruzadas contra los herejes, en las hogueras y en las mazmorras. Muchos más huyen y llevan consigo

la semilla bendita, la esparcen a su paso por unas ciudades, la siembran en otras, sus nuevas residencias. Conocemos los nombres de Waldo, Wicliffe, Hus, Jerónimo de Praga, Savonarola y algunos más. No sabemos los de muchísimos otros que han contribuido a formar el ambiente dentro del cual se pudo desarrollar la Reforma y llegar a triunfar. Sin esta atmósfera, Lutero no hubiera conseguido mucho más de lo que Hus y Wicliffe lograron. Pero tales influencias y tal estado de ánimo no se forma por la invención de la imprenta, ni por la publicación de 95 tesis, sino por el trabajo continuo y lento que en las masas populares realiza la vida sencilla y ejemplar de aquellos que son perseguidos o menospreciados como sectarios o como «algo tocados de la cabeza», y por el sacrificio de sus bienes y aun de su vida, que sufren con resignación y con gozo por amor de Cristo.

Esta protesta, al dirigirse contra los abusos y errores de la iglesia medieval, no se contenta con ostentar el carácter de una negación, sino que dispone de una fuerza positiva. A la corrupción del ideal cristiano opone la pureza de este mismo ideal no contaminado. Los errores y los pecados de los cristianos más o menos auténticos, los combate con la enseñanza, el ejemplo, la vida, el espíritu de Cristo.

No está reñida la Reforma con los elementos mejores del Renacimiento; muy al contrario, los ha aprovechado, los ha elevado, los ha introducido como algo permanente en la vida de gran parte de la Humanidad. El gran interés que en otros pueblos de Europa se siente por los estudios clásicos a ella se debe. El humanista que mayor influencia ha ejercido, es el que al mismo tiempo fué reformador, Felipe Melanchton.

Pero si nos dicen, como algunos pretenden, que la Reforma nació del Renacimiento, les diremos tranquilamente que están equivocados. El olmo no puede producir uvas, aunque alguna vez pueda servir de sostén a la parra. El que por haber hallado, pendiente de un olmo, un racimo hermoso dijera que éste debía su existencia al árbol, demostraría únicamente que entiende poco de botánica.

JORGE FLIEDNER.

PENSAMIENTOS

Lo que otros quieren que llevemos a cabo nos enseñará a saber qué es lo que también Cristo nos pide, si esos tienen la mente de Cristo.

El amor resuelve el problema de la cooperación. La salvación de las almas debe ser para nosotros de más valor que todas las opiniones, por caras que nos sean.

La amistad lleva a mirar de perfil al amigo tuerto.

¡In necessariis unitas! ¡In dubiis libertas! ¡In omnibus caritas!

Tercer centenario de una frase célebre.

¿Quién la ha pronunciado por primera vez? Se dice que San Agustín, y la Revista Augustiniana, sin duda creyéndolo así también, ha adoptado como lema las palabras que encabezan estas líneas. Pero es el hecho que no se ha conseguido nunca encontrar la frase citada ni en los escritos auténticos del gran Padre de la Iglesia, ni en los muchos apócrifos que con su nombre circulaban en la Edad Media.

Hace setenta y cinco años, el sabio teólogo alemán Lücke, de la Universidad de Gotinga, encontró el lugar en que por primera vez aparece la frase. Es un tratado de paz, que sin fecha ni lugar de imprenta se publicó bajo el nombre de Rupertus Meldenius, y que lleva el título: *Paraenesis votiva pro pace ecclesiae ad Theologos Augustanae Confessionis*. Con gran perspicacia Lücke demostró que dicho escrito no podía ser anterior al año 1621 ni posterior al 1628. Se ignoraba, sin embargo, el verdadero nombre del autor. Sólo hace veinte años que el benemérito pedagogo de Augsburgo, L. Bauer, demostró que «Rupertus Meldenius» es un anagrama, o sea una transposición de letras del nombre «Petrus Meuderlinus», Meuderlin nació en 1582, en el pueblo de Wurtemberg, Oberacker, cerca de Maulbronn; fué un teólogo aventajado, que con diecisiete años ya estudiaba en la Universidad de Tubinga, fué Magister a los diecinueve años; ocupó la cátedra de griego a los veintitrés, y después de haber ejercido el ministerio en Wurtemberg durante algunos años, fué llamado como Director al Colegio (Instituto) de Santa Ana en Augsburgo, que aún existe. La batalla de Nördlingen, en la que dos nietos de Felipe II triunfaron sobre los protestantes, fué el motivo de su expulsión; pero todas las persecuciones las sobrellevó con valentía y resignación. La obra citada en que por primera vez ocurre la célebre frase, la publicó en 1626, es decir, precisamente hace trescientos años. Murió en 1651; fué «un excelente teólogo, filósofo eximio, predicador elocuente, poeta inspirado, conocedor profundo de las lenguas orientales, hombre de piedad ferviente y de una modestia conmovedora».

Uno de los productos inorgánicos más maravillosos es la dura y pesada roca llamada asbesto, que quiere decir, en griego, «inextinguible». Se empleaba en los templos de Grecia como mecha para las lámparas. Casi parece increíble que se pudiera hacer género y papel de pulpa conseguida de piedra, pero tal es el caso, a lo menos, en cuanto al asbesto. La fibra de esta piedra es tan suave como seda. El asbesto es incombustible.

LA SEGUNDA REFORMA EN ESPAÑA

EL PASTOR RUET

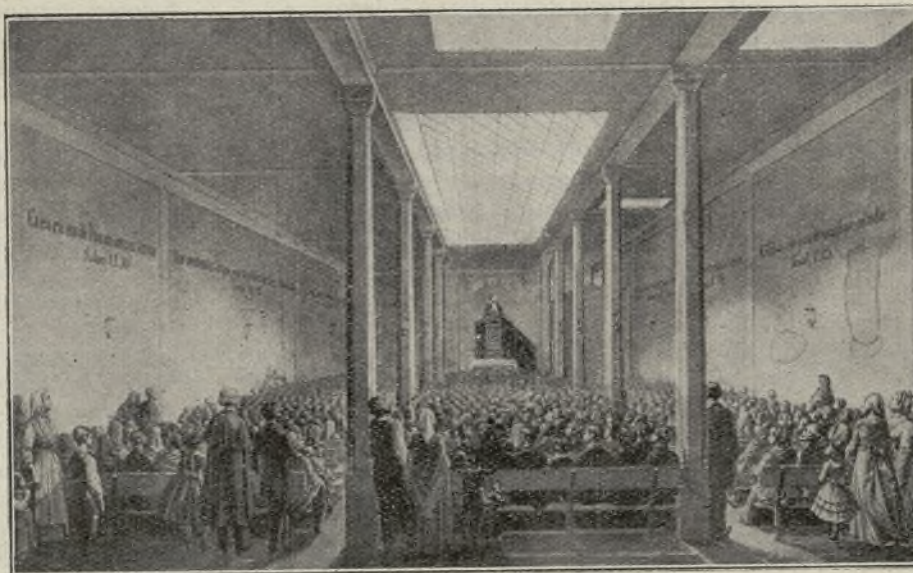
DON Francisco de Paula Ruet nació, hoy hace cien años, en Barcelona y falleció el 18 de Noviembre de 1878 en Madrid.

En las filas de nuestros compatriotas evangélicos que en el siglo pasado lucharon y padecieron por la causa del Evangelio en España, ocupa uno de los primeros lugares. Fué el primer predicador evangélico español de la Edad moderna que por su fe tuvo que sufrir prisión. Tanto Manuel Matamoros como Antonio Carrasco fueron influenciados por él en sus estudios de las Sagradas Escrituras. Él fué, después de la Revolución del año 1868, el que inauguró un culto público en Madrid, y su vida está íntimamente ligada con todos los principios de la evangelización en España.

Su padre, coronel del regimiento de cazadores de Cantabria, sólo le dió la educación de primera y segunda enseñanza, y a su muerte, prefirió el joven catalán dedicarse al teatro. Su vocación le llevó a Italia, el país de las bellas artes, donde, a la edad de diecinueve años, se presentó como cantor de ópera en Turín, la capital del Piamonte, la única región de Italia, por aquel entonces, que gozaba de la libertad de cultos. Cierta día, pasando por la calle de la Madonna degli Angeli, vió entrar mucha gente en el portal de una casa. Impulsado por la curiosidad, se decidió a entrar también, y se encontró con un patio, transformado en capilla, con textos y otras inscripciones. Desde el púlpito predicaba el doctor Luigi de Sanctis, un eminente ex sacerdote romano y poderoso testigo evangélico en la Iglesia valdense. Supalabra conmovedora acerca del Evangelio de la Cruz prendió en el corazón del joven Ruet, que, a la salida del culto, se proveyó de un Nuevo Testamento. Recibió por el pastor Meille más instrucciones, y se unió a la Iglesia Evangélica, en la cual se formó para su ulterior misión en España.

Cuando la Revolución del año 1855, por breve tiempo concedió cierta libertad, pudo volver a España, y empezó sus predicaciones en Barcelona. En pocas semanas tuvo un gran auditorio; mas el gober-

nador de la provincia le hizo encarcelar, poniéndole, sin embargo, en libertad al poco tiempo. Pero el capitán general de la región, instigado por el clero, envió un pelotón de 20 soldados, que de noche le sacaron de su cama. Sus relaciones con los militares le devolvieron la libertad. No sólo dedicó a predicar, sino que



La Iglesia Evangélica de la calle de Calatrava, en Madrid, cuando predicaba en ella el pastor Ruet.

(Reproducido de una fotografía de aquella época.)

lanzó artículos que movieron intensamente la opinión en pro y en contra de sus ideales religiosos. Parte de la Prensa le injuriaba y otra le aplaudía, y esta última le ofreció un banquete, manifestándose por aquel entonces una fuerte corriente de opinión favorable a la libertad de conciencia. Algo se trabajó en las Cortes y fuera de ellas en tal sentido.

Esta publicidad que alcanzó la obra de Ruet motivó, sin duda, la intervención de la autoridad eclesiástica. El obispo de Barcelona reclamó su comparecencia ante su tribunal, pero Ruet se negó a presentarse por no reconocer la jurisdicción de una Iglesia a la que no pertenecía. En consecuencia, fué juzgado en rebeldía, y aun condenado a morir en la hoguera. Pero estos piadosos deseos no pudieron ser llevados a cabo por no disponer ya en España la Iglesia romana del brazo secular. Consiguió ésta, sin embargo, que fuese encarcelado por cuarta vez y sentenciado por fin el 18 de Septiembre del año 1856 a expatriación perpetua. Con sonrisa escuchó la sentencia, y preguntado si su patria le valía tan poco, contestó: «No; eso, no; empero no creo en una expatriación perpetua. Espero en Dios poder predicar el Evangelio aun en la misma capital».

La esperanza no le defraudó. Después

de trece años le fué cumplido su deseo. Pero hasta entonces, otros deberes le esperaban. Un buque de guerra español le llevó a Gibraltar, donde inmediatamente empezó a trabajar entre los españoles del Peñón y comenzó a formar una pequeña congregación. Una Comisión de la Iglesia Valdense marchó allá para ordenarle de pastor, después de un examen especial. Desde aquí atizaba Ruet el fuego sagrado, cuyas chispas esparcieron por España la luz y vida evangélicas.

Viajeros españoles, unos por mera curiosidad, otros sintiendo anhelos religiosos, visitaban de paso sus cultos, y ganados para el Evangelio, a su vuelta lo divulgaban en secreto entre sus paisanos. Así se formaron, en distintos lugares, muchos núcleos de seis, 10 ó 25 almas, que «clandestinamente» se reunían alrededor de su Biblia y mantenían correspondencia con Ruet, hasta que se desencadenó sobre ellos la persecución religiosa.

Un joven capitán del ejército, Manuel Matamoros, que en el verano de 1859 moraba en Gibraltar como refugiado por sus ideas políticas,

fué también así ganado para el Evangelio.

Al poder volver a su patria a causa de una amnistía, cuidó de aquellas congregaciones dispersas, hasta que fué delatado por la autoridad y encarcelado con Alhama, Trigo, González, Vázquez, Carrasco y otros en Barcelona, Granada, Málaga y otras poblaciones más. A causa de la vigilancia que se ejercía en la frontera de Gibraltar, se hizo para Ruet casi imposible la continuación de sus trabajos en la Península. Fué llamado a predicar el Evangelio a sus compatriotas en una Exposición universal en Londres, y entró después al servicio de un Comité francés que le empleó en Argelia, donde a su gran actividad se le ofreció un vasto campo entre los miles de españoles que residían en Blidah y Orán.

Tan pronto como la revolución de Septiembre permitió la entrada en España a los protestantes, se dirigió a Madrid, donde con su talento de orador y su personalidad activa y atrayente consiguió congregar las gentes, que pastoreó, auxiliado por otros colegas nacionales y extranjeros. La obra en la capital tomó tanto incremento, que surgió la necesidad de formar un centro director, que se constituyó bajo el nombre de Comité Evangélico Español, el 24 de Noviembre del año 1868.

Ruet, Carrasco y Orejón predicaron entonces en casas particulares, fondas y casinos, hasta que se logró alquilar un local más espacioso en la plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2, pral, capaz de contener 350 a 400 personas. Este fué inaugurado el 24 de Enero de 1869, con un culto de la mañana, por Ruet, y con un culto de la tarde, por Carrasco. Estos dos hombres se completaban de tal manera, que a los dos meses ya tuvieron necesidad de trasladar los cultos a otro local doble más espacioso.

El 21 de Marzo de 1869 se inauguró éste, en la calle Madera Baja, predicando otra vez Ruet por la mañana y Carrasco por la tarde. Un año más tarde, y ordenado ya pastor Carrasco, se abrió una nueva capilla en la plaza del Limón, de la que se encargó Ruet, quedando Carrasco en Madera Baja. Mas cuando el Comité francés, que venía sosteniendo a Ruet, se vió imposibilitado, por causa de la guerra franco-prusiana, de continuar haciéndolo, vino a tenderle la mano, en nombre de un comité alemán, el pastor Federico Flidner, cumpliendo así, precisamente en tan lamentables circunstancias, un deber sacratísimo de amor fraternal cristiano.

Desde el 8 de Enero de 1871, fecha en que se inauguró la iglesia de Jesús en la calle de Calatrava, hasta su muerte, ocurrida en Noviembre de 1878, trabajó con todo celo y actividad, a pesar de su ya quebrantada salud. Hasta los últimos momentos de su vida, y aun en medio de los delirios de la fiebre, Ruet se ocupaba constantemente de su iglesia, predicando y cantando himnos. El epitafio sobre su tumba exhorta a la generación presente de nuestras iglesias evangélicas a mantener siempre vivo y con gratitud el recuerdo de este heraldo y primer predicador del Evangelio con las palabras del apóstol: «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la Palabra de Dios; la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta». (Hebreos, XIII, 7.)

J. F.

En el centenario de D. Francisco de Paula Ruet.

*Fué en la tierra inmortal de la Poesía
donde cambió de rumbo su destino,
y de cantar al mundo, su alma, vino
a ser cantora de su Dios, un día.*

*La Cruz le instó a seguir la estrecha vía
trazada por Jesús. El peregrino
tornó a su viejo hogar, y España ardía
en el fuego fatal del rey «Cretino»;*

*mas ved al paladín romper el yugo
del brazo clerical, el gran verdugo
que en tanto crimen su conciencia baña,*

*para ensalzar a Dios con fe sincera,
sin temor ni al destierro ni a la hoguera,
y al fin vencer; ¡¡por Cristo y por España!!*

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN

UN RECUERDO

Aunque no haya tenido la dicha de tratar personalmente a D. Francisco de Paula Ruet, pues falleció tres días después de mi llegada a Madrid, accedo gustoso a la petición que se me hace de recordar en este día memorable algo del difunto colega al que sustituí en Calatrava como pastor durante doce años.

El Sr. Ruet fué un predicador muy popular; su elocuencia arrebatadora entusiasmaba al pueblo. Su entierro fué una verdadera manifestación de simpatía de las clases trabajadoras, que ocupaban un buen trozo de la calle de Toledo.

Recuerdo todavía con íntima satisfacción la única vez que tuve el gusto de oírle predicar en la capilla de la plaza del Limón, llena de bote en bote, cuando al pasar por Madrid, yendo a Suiza en 1869, mi entusiasmo juvenil admiraba el fuego del predicador que lograba arrebatarse de entusiasmo a aquella masa heterogénea que recibía sus palabras como un maná celestial.

Además de su elocuencia, D. Francisco tuvo muy buen corazón; más de uno de sus feligreses me refería, con lágrimas en los ojos, la ayuda que había recibido en momentos difíciles.

La memoria del justo será eterna.

LUIS DE VARGAS.

Lausanne, 21 de Octubre de 1926.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para el mes de Noviembre.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el retorno a la pureza del Evangelio que trajo el movimiento de la Reforma religiosa.

Por haber sido hechos nosotros participantes de la herencia de los santos en luz.

Por la purgación de nuestros pecados, que Cristo realizó.

SÚPLICAS:

Por la reforma de la Iglesia en aquellos países que están sumidos en las tinieblas de la gran Babilonia.

Por una comunión más íntima entre todos los que siguen a Cristo.

Por la desaparición de todas las supersticiones religiosas acerca del Purgatorio, indulgencias, sufragios por los difuntos, etcétera.

ORACIÓN por las necesidades de la Obra de Dios en nuestra patria y por la prosperidad de la nación.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves 4 de Noviembre, a las ocho de la noche, en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Con motivo del Domingo de la Prensa.

Gustosamente damos cabida a estas líneas que nos envía un amigo de esta revista.

La redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA expone en su número de la pasada semana la labor que realiza en pro de Iglesias, Escuelas Dominicales, Sociedades de Esfuerzo Cristiano, etc. Y esta exposición de tan fecunda labor me sugiere el presente articulo.

Podemos ver que los mismos redactores opinan, como lo demuestran repetidas veces, que nuestra revista no es «todo» lo perfecta que desearíamos «todos» los evangélicos españoles que anhelamos tener en nuestra patria un periódico unido digno de competir con sus semejantes extranjeros. Yo mismo pienso que ESPAÑA EVANGÉLICA, aunque periódico de buen papel y excelentes noticias y artículos, es modesto en el presente; pero si todos pensamos lo mismo y debido a ello no le ayudamos, nos pasará como al cura de Francia, a quien los feligreses le regalaron vino, anécdota que se nos refería en el pasado número.

Creo que si «todos» los evangélicos españoles comprasen esta revista, aumentaría considerablemente su tirada, sin contar, desde luego, los suscriptores extranjeros, que en América Latina abundan tanto.


0,15 pesetas cada semana no supondría un gasto enorme e insoportable para ningún evangélico, y, sin embargo, a ESPAÑA EVANGÉLICA le sería de gran provecho, pues si logramos que ésta cuente para el año próximo con 1.000 suscriptores nuevos, significaría para ella un ingreso anual, más del que hasta ahora tiene, de unas 7.000 pesetas, cantidad aceptable, y que además le permitiría publicar más números extraordinarios, más «fotos», etc. En resumen: mejoraría.

Me he decidido a escribir estas líneas porque éste es un asunto que debe llevarse cuanto antes a la práctica, por resultar vergonzoso que ni aun nuestro propio periódico podamos sostener.

Así, pues, los que seamos amantes de poseer un periódico bien presentado, donemos en el Domingo de la Prensa cuanto podamos y propaguemos el periódico para conseguir nuevos suscriptores, pidiendo las bendiciones del Señor para que pronto se logre nuestro deseo.

S. TONCEDA

**ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA**



CARTA DE BARCELONA

Algunas notas sobre los actos evangélicos de la ciudad. — Hermosas perspectivas. — Católicos y protestantes en la Guinea española. — El «Ejército de Salvación» y *La Vanguardia*.

Nuestros amadísimos lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA se habrán podido percatar de que es difícil en las actuales circunstancias hacer una información mensual, como nos habíamos propuesto y era nuestro mejor deseo, sobre el movimiento de la obra evangélica en esta gran ciudad. En estos días tan oscuros por que atravesamos, bastante se hace con sostener el fuego sagrado de la fe en el interior de nuestros templos y de nuestros hogares, esperando que Dios nos depare pronto días mejores en que sea posible intensificar y extender una vigorosa campaña de propaganda a favor de los ideales sacrosantos del Evangelio puro, que tanto necesita nuestro querido pueblo.

Mientras tanto, las Iglesias y las instituciones a ella anejas siguen con sus actividades propias, hoy más en movimiento, como corresponde a los comienzos de un nuevo curso. Los de Esfuerzo Cristiano, preparando con todo entusiasmo su simpática fiesta de compañerismo; las Sociedades de señoras, como ésta de reciente creación en nuestra iglesia de San Pablo, haciendo trabajos muy vivos de confección de ropas y prendas para los bazares benéficos que se organizan, y todos, en fin, pensando en la próxima fiesta de Navidad, que desean celebrar de la mejor manera posible en obsequio de los niños de nuestras Escuelas Dominicales y en recuerdo de fe y de amor y de gratitud al divino Niño Jesús.

La Unión Cristiana de Jóvenes ha logrado, gracias a Dios, un mejor local, al que se trasladará al principio del mes entrante y adonde van los unionistas llenos de ilusión, confiados en que la mayor centricidad y la buena presentación de la nueva casa les facilitará más su noble afán de atraer a los jóvenes y ensanchar su esfera de acción, tan social y cultural. También esperamos mucha bendición de la próxima visita de nuestro queridísimo hermano D. Adolfo Araujo, que dará brillantes conferencias sobre la Biblia, y después de la de otro hermano no menos querido, D. José María (Dr. Aguirre de Zabala), que también nos promete abundantes frutos de su arrebatadora elocuencia. ¡Dios haga que todas estas perspectivas, traducidas luego en hermosas realidades, nos alienten y animen las Iglesias y la acción evangélica para un inmediato avivamiento religioso!

No podemos por hoy decir más de la obra; rebusquemos en la Prensa local algo comentable. *La Vanguardia*, de Bar-

celona, que es el periódico que, al decir de muchos, va a la ídem en punto a información y, desde luego, la que da más papel, nos sorprendió días pasados con su sección «Vida religiosa», con un suelto que titulaba: «Nuestras misiones de Guinea contra el protestantismo». Nos sorprendió ya por de pronto el título, porque parece indicar que los misioneros católicos, que con tanta esplendidez paga el Estado español, en las posesiones de Fernando Póo, no llevan allí más alto plan que el de luchar contra protestantes, cuando nosotros nos imaginábamos que era su misión principal de paz, de tolerancia y de convivencia con todos los que trabajen por la obra de cultura y de civilización cristiana de aquellos pobres indígenas; pero más nos sorprendió la lectura del fondo del tal suelto, que reproduce y comenta una carta del vicario apostólico de Fernando Póo, mostrándose muy alarmado porque «los protestantes americanos, muy extendidos en el Camerón, hacen esfuerzos inauditos para apoderarse de los indígenas de nuestra Guinea Continental, y como no les faltan medios pecuniarios, sostienen legión de catequistas, a quienes retribuyen muy bien en su trabajo; inundan todo de Biblias y otros libros de religión en las lenguas de los indígenas, cosa muy del agrado de estos infelices, y, aparte de esto, reparten medicinas profusamente, con lo cual atraen a sí a estas pobres gentes, que sólo se mueven por lo que ven y palpan...»

No entendemos la razón de la alarma. En primer término, ¿a qué hablar con miedo de los medios pecuniarios y de la legión de catequistas protestantes, misión que tiene inmensos recursos de dinero, de influencia y de personal, para poder hacer en mayor escala propaganda religiosa entre los del Camerón? ¿Por qué manifestar tristeza o contrariedad ante la invasión de Biblias y tratados religiosos y la provisión de medicamentos, si todo esto es ayuda para la obra misionera que los señores católicos deben procurar entre aquellos indígenas? Aquí, una de dos: o los misioneros católicos de la Guinea española no sirven para tan alto menester religioso-social, a pesar de los copiosos medios que el Estado español les facilita, y necesitan ir otros, los protestantes, para mayor eficacia, o es que van allí solamente a hacer una obra de vanidad y de amor propio personal, y sienten por eso la competencia de otras instituciones, aunque sean tan religiosas y benéficas como la de los protestantes

americanos, que se preocupan eficazmente del bien espiritual y material de los indígenas.

Por supuesto que todas las lamentaciones y alarmas del señor vicario apostólico, en la carta de referencia, vienen al fin a parar en pedir al Gobierno y a los correligionarios más dinero, y no de modo «transeunte — dice —, sino en forma estable; es decir, se necesita formar un capital cuyos productos sean suficientes para atender a las necesidades de los catequistas...» *Quod erat demonstrandum.*

En el mismo periódico, y pocos días después, vino otro artículo con el título «Humanitarismo práctico», de José Bantancort, que hace toda una calurosa apología del fundador del «Ejército de Salvación», el glorioso William Booth, y de la obra social tan benemérita que dicha institución realiza en todas partes y últimamente en Francia, donde hace «prestigiosos esfuerzos» con el reciente y ya famoso «Le Palais de la Femme», refugio nocturno, donde se albergan todos los días centenares de seres infortunados, que hallan en la santa casa abrigo y confortable alimento, y termina el articulista: «En verdad, a pocos hombres será más deudora de gratitud la Humanidad que a este humilde organizador de la «Salvation Army», que ha procurado redimir a los contumaces de los horrores del vicio y de los estragos de la miseria, haciéndoles sentir todo el valor de las virtudes sociales y todo el valor de la dignidad humana, actualmente moribunda.»

Vamos, gracias a Dios, que un periódico católico admite artículos encomiásticos de celebridades y de instituciones no católicas. Alguna vez, y de ello nos felicitamos grandemente, habíamos de ver hacer justicia no sólo para las obras católicas, y que se reconozca que en el mundo hay algo más que curas, y frailes, y monjas, y conventos, y beneficencia, y sociología católica.

Ahora, que hemos de lamentar que la obra de justicia no se haya hecho completa, pues se oculta en el artículo de referencia que el fundador y la obra del «Ejército de Salvación» son fruto directo y legítimo del Evangelio puro, de la religión protestante. Es raro que cuando se trata de ensalzar una institución católica se pondere mucho la fecundidad y potencia de esa Iglesia como inspiradora de tales obras, y en cambio, en este caso particular, en que por fuerza tiene que alabarse a una institución como la del «Ejército de Salvación», se calla su origen protestante, su carácter de obra evangélica.

Cur tam varie? Las cosas claras, amigo; que no hay derecho a disimular ante el lector lo que el lector debe saber para dar a cada uno lo suyo.

AGUSTÍN ARENALES.

Barcelona, Octubre 1926.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — *Sábado 30.* — Unión Cristiana de Jóvenes (Noviciado). A las nueve de la noche, conferencia sobre *La Reforma*.

Domingo 31. — Cultos públicos con predicación. Once de la mañana, en todas las iglesias. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Ocho de la noche, en Noviciado, Calatrava, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 31.* — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cinco, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.

U. C. de J. (Ronda de San Antonio, 3). A las nueve y media de la noche, conferencias sobre *El problema de la vida futura*.

Miércoles 3. — U. C. de J. Nueve y media, conferencia con proyecciones, por el Doctor Turell, sobre el tema *Aguas sanas para Barcelona*.



Conferencia conmemorativa.

En la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, 27, se celebrará esta noche, a las ocho en punto, una reunión en memoria del que fué su primer pastor, D. Francisco de Paula Ruet, en la cual se hablará de la vida de este siervo de Dios y de los comienzos de la Obra evangélica en Madrid.



La Unión Cristiana de Jóvenes de Barcelona.

La Unión Cristiana de Jóvenes de Barcelona se complace en poner en conocimiento de sus amigos que, a partir del 1.º de Noviembre, el local social se hallará instalado en la Ronda de la Universidad, número 14, entresuelo 1.ª, el cual está a su disposición.



Esfuerzo Cristiano.

El grupo de Esfuerzo Cristiano del Clot (Barcelona) celebró últimamente el XXV aniversario de su fundación. Fué organizada una bonita fiesta social en los locales Metodistas de dicha barriada, la cual se vió bien concurrida por jóvenes y amigos de los distintos grupos de E. C. locales. Hubo buen rato para expansión de los jóvenes, y luego se sirvió, por los de dicho grupo, una buena merienda.

En el curso de la fiesta tomaron parte especialmente los Sres. Saunders, y hermanos D. José, D. Juan y D. Samuel Capó, que pronunciaron breves palabras alusivas al acto que se celebraba, y D. Alberto Sancho, que enalteció la obra del E. C. del Clot, que en veinticinco años ha trabajado tanto y se ha sostenido en medio de al-

gunas luchas, gracias a la actividad de su actual presidente D. Samuel Capó. También D. Alfredo Capó pronunció una buena poesía, compuesta expresamente para dicho acto.

Todos guardamos buena memoria de dicha fiesta, y pedimos al Señor bendiga la obra del E. C. en el Clot, como a todos sus miembros.



Aguirre de Zabala, en Santander.

El día 17 de Octubre tuvimos el placer de ser honrados por el hermano en la fe Aguirre de Zabala, que vino a ésta con el objeto de interesarnos con unas cuantas conferencias. En la reunión de Esfuerzo Cristiano nos habló acerca del interesante tema: «¡Adelante!», exhortándonos a proseguir y no desmayar en el camino hasta llegar a la meta.

Expuso con su elocuente palabra los dones de gracia que nos comunica Cristo, e instó a que permaneciéramos unánimes en la oración y constantes siempre en la lectura de la palabra de Dios. Esta lectura no sea para aprender, sino para *aprehenderla en nuestro corazón*.

También se encontraba entre nosotros D. José Madrazo y esposa, que han permanecido durante algunos años en América, siendo corresponsal de nuestro periódico ESPAÑA EVANGÉLICA. El Sr. Madrazo nos dirigió unas breves palabras manifestando su mayor gozo al verse entre nosotros, y que esta visita sería un recuerdo inolvidable por cuantas cosas había escuchado.

Puede comprenderse lo animador que fué para todos los esforzadores de la Sociedad la presencia de estos buenos amigos y queridos hermanos.

En el culto de la tarde nos dirigió la palabra el Sr. Aguirre de Zabala, hablándonos acerca de la *fe y del verdadero amor*.

Mi humilde pluma se ve incapacitada para poder desarrollar todas las imágenes que acompañaban los más bellos pensamientos sobre dicho tema, y sólo puedo decir que sus palabras, acompañadas por la gracia del Señor, nos cautivaron a todos; y si éstas no se pueden grabar sobre el papel, han de quedar esculpidas en el corazón, como mejor recuerdo.

Pues si éste ha de morir algún día aquí en la tierra, ha de ser después para vivir en el cielo.



El martes 19, a las ocho en punto de la noche y con un lleno completo, dió su primera conferencia el Sr. Aguirre de Zabala, disertando sobre *La necesidad de la fe en Jesucristo*.

Todo cuanto nos dijo en su conferencia era ideal. En párrafos elocuentísimos acompañados de clarísimos ejemplos,

vino a demostrar lo difícil que es negar a Cristo, porque su poder lo admiramos en toda la obra de la Naturaleza y brilla por encima de la Humanidad.

El Sr. Zabala expuso muy acertadamente cuántos pretenden la negación con la convicción de su fe personal hacia el Cristo del Evangelio, detallando minuciosamente todo el sabor que de él se recoge, que es para salud del alma, que es moral en toda su esencia.

En su segunda conferencia, y con mayor número de auditorio, habló el señor Aguirre de Zabala de *Cómo influyen las ideas en estos actos*. Comenzó diciendo la gran indiferencia a Cristo cuando Él estuvo en el mundo y el mundo no le conoció.

La tercera y última conferencia tuvo como tema *El carácter de Jesucristo*. ¿Quién podrá abordar los pensamientos que en ésta nos dijo con respecto al carácter de Cristo el Sr. Aguirre de Zabala? En su expresión y en su gozo, no podía menos de verse esa seguridad que anima a todo buen cristiano que quiere ser fiel a su Señor. Sí. «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.» (Apocalipsis, 2, 10). Era de esperar la gran revelación de que quien es amor uniese a este buen hermano en sus filas para trabajar por Cristo y su Iglesia, como lo hizo el gran apóstol San Pablo, soldado que peleó la buena batalla y guardó la fe hasta morir.

El Sr. Aguirre de Zabala terminó su hermosa conferencia con la alegoría de un himno de alabanza, que era una oración, dedicado a aquellos valientes marinos que llenos de fe en los momentos críticos de perecer sus tan preciosas vidas bajo las aguas de un profundo mar, supieron poner su mirada tan cerca de su Salvador. — *David Fernández*.

Señor pastor: No deje de remitirnos cuantas noticias pueda acerca de su obra de iglesia o escuelas. Siempre habrá en ellas algo interesante. Lo que usted cree que no interesa a nadie, acaso interese a muchos, y redunde en beneficio de su obra. Cinco minutos de tiempo, una cuartilla de papel, y un sello de dos céntimos pueden traer oraciones y simpatías para su obra. No lo dude usted.


NUESTRA ESTAFETA

A. G., León. — Le hemos remitido todos los números que nos ha pedido.

M. C., San Fructuoso. — Se le enviaron todos los números publicados desde principio de este mes.

A. A., Barcelona. — El paquete del número de la Raza se le envió como siempre. Repetimos el envío de dicho paquete antes de ayer.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Recuerdos de un veterano.

III. Borrascas convugales.

UNOS cinco años después de su servicio militar, nuestro héroe fué subyugado (aunque sólo a medias, como después se verá) por los encantos de una joven, María Villá y Coll, de San Ciprián de Vellalta, con la cual contrajo matrimonio. Establecióse la feliz pareja en una finca o torre de Premiá de Mar, cuyo propietario residía en Barcelona. Barri era allí el mayordomo o administrador.

Era curioso oír las conversaciones del propietario y su administrador cuando, echadas ya las cuentas semanales, sobraba tiempo para bromear. El señor, aunque aparentemente católico, era, en realidad, incrédulo, pues en él no se daba la aparente o real contradicción existente en el ánimo de su mayordomo. Más influido del ambiente de la época, no sólo era avanzado en ideas políticas, sino enemigo del sistema romano y, por desgracia, de toda religión positiva también. Él conocía que su mayordomo era profundamente liberal. ¿Cómo es que era, a la vez, tan devoto católico-romano? Y aquí venían las burlas, la sátira de cosas y personas eclesiásticas, llevado todo a tal extremo que molestaba a Barri y a su esposa, ambos sinceros católicos. Decididamente, el espíritu de Barri no estaba hecho para la negación.

En aquellos tiempos, una pareja como nuestro veterano y su esposa destacaban entre la multitud de vecinos poco religiosos. El párroco de Premiá de Mar se alegró de tener tal refuerzo en su feligresía; procuró a Barri, por su influencia con el alcalde, algunos servicios bien remunerados del Ayuntamiento, entre ellos el mejor puesto de sepulturero. Pero, a pesar de tan buena amistad, no consiguió reformarle en su manera de ser, sobre todo en el terrible pecado de la blasfemia. Aun siendo tan sensible ante la idea de abandonar la Iglesia que él creía verdadera, no hallaba Barri inconveniente en hacer de su boca, como él dice ahora, la «entrada del infierno» a fuerza de juramentos y blasfemias. Cuando tuvo su primer hijo, las primeras palabras que le enseñó a pronunciar fueron una injuria a la Divinidad. Y es que tenía una cierta clase de religiosidad humana, pero carecía de vida espiritual. Hueso duro, pero muerto y seco, como los que vio Ezequiel.

Así las cosas, la predicación del Evangelio llegó a Premiá de Mar.

Un día, volviendo Barri a su casa, halló la puerta cerrada. Preguntó a una vecina si sabía dónde estaba su esposa, y acercándosele aquélla, como para comunicarle un gran secreto, le dijo:

—¿Sabe usted dónde está su esposa?

Está en una de las casas de la señora Dolores, en la calle de Alfonso XII, pues ha venido uno de esos que llaman protestantes, que leen y explican... no sé qué cosa han dicho. También a mí me han convidado, pero no he querido asistir.

Y en efecto, era una señora de buena posición la que había abierto su casa a un evangelista que residía en Mataró y que estaba ayudado en su labor por el Comité español de Lausana. Aquel buen siervo de Dios dió por bien empleado su viaje a Premiá ante la oportunidad de leer y explicar el puro Evangelio de la gracia de Dios a unas doce mujeres, que no más se reunieron en sus dos primeras visitas. Felizmente para Barri, una de estas mujeres fué su esposa.

Pero Barri no vió en ello, por el momento, felicidad ninguna. Todo lo contrario. Dirigióse como desesperado a la calle de Alfonso XII, blasfemando más que un carretero, y precisamente cuando llegó frente a la casa de doña Dolores, salía la femenil concurrencia y entre ella la esposa de nuestro enfurecido hombre. El escándalo que Barri armó salió en algunos periódicos de la región. La esposa de nuestro hombre tuvo que esconderse como pudo entre la gente, pues su marido quería pegarle con un bastón que llevaba. Para Barri aún eran los protestantes las personas más malas que había en el mundo, poco menos que demonios salidos del infierno.

El evangelista intentó verse con aquel hombre tan destemplado, a fin de apaciguarle, pero no pudo realizar su propósito por impedirselo, con suma prudencia, aquellos que temían de Barri cualquier barbaridad. Estos mismos acudieron en seguida a la casa, temerosos de que la pobre mujer pagase cara la pequeña libertad que se había permitido.

En su desasosiego, Barri salió de su casa para poner algo de orden en sus pensamientos, y en una huerta cercana halló a dos señores, algo amigos suyos, que eran capitanes retirados de barco. En Premiá de Mar pasan su vejez muchos viejos lobos de mar. Estos hombres, más abiertos a la vida moderna, habíanse extrañado de lo ocurrido, y con su prestigio personal lograron hacerse oír del irritado esposo.

— Hombre, ¿por qué ha dado usted ese escándalo? No tiene usted razón para decir lo que ha dicho de su esposa, y mucho menos para amenazarle de muerte si vuelve a oír a los protestantes. Primero debería usted saber si son buenas o malas las doctrinas que ellos profesan. Usted juzga por lo que le han dicho los curas. Nosotros hemos estado en países protestantes, y, si vale decir la verdad, son, en general, gente mucho más buena y pia-

dosa que los católicos. No les oirá usted blasfemar, como usted lo hace tan a menudo. Son gente pacífica, y la prueba la tiene usted en la conducta de ese señor evangelista. Con seguridad que si a usted le dijeran la milésima parte de lo que usted ha dicho respecto de él...

Más de una hora duró la conversación. Aquellos dos señores tenían sobre Barri el máximo ascendiente que podían disfrutar sobre carácter tan entero los mejores vecinos. No le convencieron, sin embargo; bastante lograron con calmarle un poco.

Barri volvió a casa. No pegó a su esposa. Tampoco dió su brazo a torcer. Guardó para ella mala cara por espacio de unos días y se consoló del disgusto sufrido con las felicitaciones de los curas de Premiá de Mar y de otros pueblos de alrededor. Era admirable la energía que había demostrado oponiéndose a los protestantes, que por primera vez osaron propagar sus perversas doctrinas en aquel tranquilo pueblo.

Pero las visitas del buen evangelista a Premiá de Mar no terminaron y estaban llamadas a *revolucionar*, no en mal, sino en buen sentido, la vida de nuestro héroe. El siguiente capítulo se titulará «La conversión».

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Precios de suscripción:

Un año.	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses.	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:		
España	6 ptas.	por ejemplar al año.
Extranjero	12 » » » » »	» » » » »
América	1,50 dólar	» » » » »
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:		
España	5 ptas.	por ejemplar al año.
Extranjero	10 » » » » »	» » » » »
América	1 dólar	» » » » »

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

ADMINISTRADOR:
FERNANDO CABRERA

La Redacción de

España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Fliedner, Juan Fliedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

Esfuerzo Cristiano

La misión de Cristo.

Dom. 7 de Noviembre. Juan, 10, 11-16.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Para hacer la voluntad de Dios	Juan, 6, 35-42.
Martes . .	Para llamar al arrepentimiento	Mat., 9, 9-13.
Miércoles.	Para salvar lo que se había perdido	Mat., 18, 10-14.
Jueves . .	Para dar vida	1.ª J., 5, 6-13.
Viernes . .	Para revelar a Dios	Juan, 1, 1-18.
Sábado . .	Para testimoniar la verdad	Juan, 18, 33-40.

Notas preliminares.

Se debe dedicar gran parte de la reunión a mostrar que cada uno está necesitado en gran manera de salvación. Pueden repartirse textos de la Biblia entre los miembros, que demuestren que todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. Esfuércese el que dirija por despertar las conciencias, y después se puede tener un momento de oración silenciosa y oraciones de una frase pidiendo el perdón de los pecados.

La segunda parte de la reunión puede dedicarse a dar pruebas de la Biblia del poder de Cristo para salvar, y se pueden sacar ejemplos de hombres que ha salvado Cristo; ejemplos de la Biblia o de pecadores convertidos que se conozcan.

Ilustraciones.

El trabajo de Cristo predicho por el ángel era salvar a su pueblo de sus pecados. Lo que los hombres habían tratado en vano de hacer por medio de obras, sacrificio y penitencias, era lo que Él llevó a cabo. Lo que habían indicado los altares judíos, Él lo cumplió. Lo que al mundo en general no había sido más que un sueño agradable, Él lo hizo real y verdadero. Ofreciendo su vida en la cruz puso fin a estas diferentes maneras de buscar el perdón de los pecados.

Temas para pensar.

¿De qué males nos ha librado Cristo?
¿De qué manera se ha mejorado el mundo desde la venida de Cristo? ¿Qué influencia tuvo su vida en las de sus discípulos?

Pensamientos.

Cristo no vino para traer el cielo a la tierra, sino para enseñarnos cómo elevar la tierra hasta el cielo.

Cristo hizo bendita la niñez en el mundo. Primero puso un pequeño en medio.

Cristo vino a conquistar la muerte; la única muerte que debemos temer es la muerte del alma.

Cristo vino para morir, pero sobre todo a vivir, para que muriendo nosotros con Él podamos vivir para siempre.

Sociedades infantiles.

La misión de Cristo.

Dom., 7 de Noviembre. Juan, 10, 7-18.

Después de haber seguido poco más o menos el plan trazado en la lección de los jóvenes, pueden hacerse las siguientes preguntas a los niños: ¿Cuál es la misión de Cristo? ¿Por qué necesitaba el mundo que Cristo fuese misionero? ¿Qué clase de persecuciones sufrió Jesús? ¿Por qué causa no desmayó Jesús en sus dificultades?

El Atleta de Filipos

Leyenda del tiempo de los primitivos cristianos

POR

F. E. NEWBERRY

Una pintura fiel y animada del heroísmo y amor que animaban a los cristianos en los días de Nerón. 292 páginas en 4.º

Casa Unida de Publicaciones de Méjico.

En rústica . . . **3,50** ptas.

En cartóné . . . **4, —**

En tela **5, —**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

El testimonio de una señora católica.

Agotada en un año la primera edición de este interesantísimo folleto, su traductor **D. Aquilino Regojo**, pastor de la Misión Evangélica Española de Hussein-Dey (Argelia), ha publicado una segunda edición en la misma forma que la primera.

PRECIO:

Veinte céntimos el ejemplar.

Descuentos importantes por cantidades. Puede pedirse al autor, a las señas mencionadas, o a la

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

COMENTARIO DEL NUEVO TESTAMENTO

por

Luis Bonnet y Alfredo Schroeder.

Un comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes:

I. «Evangelios sinópticos» En tela. Ptas. **12, —**

II. «Epístolas de San Pablo» En tela. Ptas. **12, —**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Escuela Dominical

Caída de Jericó.

7 de Noviembre.

Jos., 6, 12-20.

TEXTO AUREO: *Ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.* — 1.ª Juan, capítulo 5, 4.

Después de pasar el Jordán, renovaron los israelitas su pacto con Dios con la circuncisión de todos los que habían nacido en el desierto y no habían sido circuncidados; celebraron la fiesta de la Pascua; comenzaron a comer de los frutos de Canaán y cesó el maná. Para corroborar su fe en Dios, el Ángel de Jehová, el mismo Dios que se aparecía a veces en forma visible en el Antiguo Testamento, apareció a Josué como «el Príncipe del Ejército de Jehová» y le dió las instrucciones, que los israelitas siguieron, para tomar la ciudad de Jericó, la primera ciudad que debía caer en sus manos para la conquista de la tierra de Canaán.

El método empleado era una prueba para la fe de los israelitas, y tal vez algunos lo consideraban como una pérdida de tiempo. Pero Dios quería valerse de medios, al parecer completamente inadecuados para el objeto propuesto, para que de este modo la toma de Jericó fuera la obra, no del esfuerzo personal, sino de la fe. «Por fe cayeron los muros de Jericó.»

La comitiva, que daba vuelta a la ciudad, iba formada del modo siguiente: Una vanguardia de hombres armados que marchaban en silencio. Una compañía de siete sacerdotes tocando bocinas de cuernos de carnero. Venía después el Arca de la alianza, el símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Y finalmente, el resto del ejército de Israel.

El séptimo día dieron siete vueltas, y terminada la última, a una señal de las bocinas, todo el pueblo dió grita y los muros cayeron.

¿Qué hizo caer los muros? El poder de Dios en respuesta a la fe del pueblo. ¿Hubo causas naturales? No lo sabemos. Algunos comentadores piensan que un terremoto conmovió los cimientos de las murallas. Otros piensan que la misma vibración del aire producida por el toque de las bocinas y la gritería del pueblo fué bastante para hacer caer los muros, que probablemente estaban edificadas, como era muy frecuente entonces, con ladrillos cocidos al sol. Se ha comprobado que toda clase de edificios son sensibles a una determinada vibración; de tal modo, que aun la música de un violín, continuada por mucho tiempo en cierto tono, podría hacer vacilar una pared fuerte. Sea como quiera, el prodigio fué resultado de la fe, que se apoya, no en causas materiales, sino en el poder de Dios.

Así, aquella victoria era un ejemplo de las victorias espirituales obtenidas por el pueblo de Dios en todos los tiempos. «Nuestras armas no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.» Las fortalezas del error, del egoísmo, de la tiranía, de la superstición, del vicio, que parecen levantarse inexpugnables, han caído, y están cayendo, ante los trabajos del pueblo de Dios, guiado por el Capitán de nuestra salvación.